

evidentemente se hallan en su manera de expresarse. Vivimos en un siglo de tal frivolidad, que no parece sino que impunemente se le puede dar todo lo que se quiera: pero yo, por mi parte, no creeré nunca indiferente, ni aun en este siglo, el expresarse de una manera tan inexacta, cuando se habla de Dios, y se escribe para el público.

No, el Dios vivo no es *uno en su sustancia, como el indico*; porque nada hay que se parezca menos á la unidad del verdadero Dios, que la unidad panteística. No, el Dios vivo no es *vario en sus atributos, á la manera de los dioses griegos*; pues en los dioses griegos habia una diversidad real y verdadera, mientras que los atributos del verdadero Dios no son diversos, sino con una diversidad virtual, relativa á sus efectos y á nuestra manera de concebirlos, pero no con una diversidad sustancial, siendo como es un principio en teología que los atributos divinos son todos idénticos á la esencia, é idénticos entre sí.— Cuando al hablar de Dios, dice San Fulgencio, (*Resp. ad Ferrand. interrog., 2.*) nombramos la divinidad, la grandeza, la bondad, el poder, no debemos seguramente entender por estos nombres divinos cosas diversas, sino una misma y sola cosa, á saber, la esencia y la naturaleza divina.

No, el Dios vivo no es *muchedumbre, á la manera de los dioses romanos, por la multitud de espiritus (dioses) que le sirven*: pues, por ventura; ¿los ángeles santos que sirven al verdadero Dios tienen algo de comun con la muchedumbre de los dioses romanos; ni hay cosa alguna que pueda autorizar á un católico para llamar *muchedumbre* al Dios verdadero? No, el Dios vivo no es una sustancia únicamente *indefinida*, sino que es una sustancia *infinita*. ¿Cree por ventura el Sr. Donoso que lo infinito y lo indefinido son una misma cosa? Semejantes extravagancias de expresion no pueden servir mas que para confundir el language, cuando no lleguen hasta á confundir las ideas.

## II.

### ERRORES ACERCA DE LA TRINIDAD.

En las mismas extravagancias de expresion incurre de un modo no menos peligroso el Sr. Donoso Cortés cuando habla del altísimo misterio de la Santísima Trinidad.

«La unidad (divina) dilatándose, engendra eternamente la variedad; y la variedad, condensándose, se resuelve en unidad eternamente. Dios es tésis, es antítesis y es síntesis: y es tésis soberana, antítesis perfecta, síntesis infinita. Porque es uno, es Dios; porque es Dios, es perfecto; porque es perfecto, es fecundísimo; porque es fecundísimo, es variedad; porque es variedad, es familia.» (Pág. 32.)

El Dios inmutable, *condensándose* despues de haberse *dilatado*!—El Padre *tésis*, el Hijo *antítesis*, el Espíritu-Santo *síntesis*!—¿Qué lenguaje!

«Considerado Dios como Padre, saca de sí eternamente al Hijo por via de gene-

racion, al Espíritu Santo por via de procedencia, y constituyen de esta manera eternamente la diversidad divina. El Hijo y el Espíritu Santo se identifican eternamente con el Padre, y constituyen eternamente con él su unidad indestructible.» (Página 145.)

Eso de la *diversidad divina* es, en teología, un estilo impropio: se puede decir la *diversidad de las personas divinas*, pero no la *diversidad divina*. ¿Y qué quiere decir *El Hijo y el Espíritu Santo identificándose eternamente con el Padre*? Bajo el punto de vista de la *esencia*, no puede decirse que el Hijo y el Espíritu Santo se identifiquen con el Padre, pues que tienen con él la misma esencia, siendo por consiguiente *uno* con él, no *identificándose*; pues de otro modo, tanto valdría decir que la esencia divina se identifica con la esencia divina: bajo el punto de vista de la *personalidad*, de ninguna manera pueden identificarse, sin que desaparezca la distincion de las personas.

Pero voy á hacer otra cita mas grave; como que es un enorme error no sospechado siquiera por el Sr. Donoso, pues que lo reproduce en dos ocasiones, y con mas insistencia todavia en la segunda que en la primera.

«El hombre fué hecho por Dios, á imágen de Dios, y no solamente á su imágen, sino tambien á su semejanza: por eso el hombre es uno en la esencia, y trino en las personas. Eva procede de Adán, Abel es engendrado por Adán y por Eva, y Abel y Eva y Adán son una misma cosa: son el hombre, son la naturaleza humana. Adán es el hombre padre, Eva es el hombre muger, Abel es el hombre hijo. Eva es hombre como Adán, pero no es padre: es hombre como Abel, pero no es hijo. Adán es hombre como Abel, sin ser hijo; y como Eva, sin ser muger. Abel es hombre como Eva, sin ser muger; y como Adán, sin ser padre.» (Páginas 32, 33.)

El fondo de las ideas es aquí demasiado grave para detenerse en lo raro del estilo, y en la dolorosa extravagancia de semejantes expresiones. Continuemos citando:

«La variedad está en el cielo; porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad; porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y Dios es uno. La variedad está en el Paraiso; porque Adán y Eva son dos personas diferentes; y esa variedad va á perderse, sin confundirse, en la unidad, porque Adán y Eva son la naturaleza humana, y la naturaleza humana es una.» (Pág. 52.)

Esta comparacion, empleada con tan marcada complacencia por el Sr. Donoso, es falsa de todo punto y hasta el mas alto grado: al querer explicar la Trinidad de las personas, el autor no advierte que destruye la unidad de la esencia. Esta comparacion es pura y simplemente el triteísmo.—«Los triteístas, dice Witasse, (*De Trinit. quæst. II, art. II, sect. I.*) queriendo definir la naturaleza divina como la naturaleza humana, decian



que en las tres personas no habia sino una sola naturaleza, genéricamente comun, pero numéricamente distinta en cada una de ellas; si bien, como observa Nicéforo, se esforzaban todo lo posible para no llegar á decir que habia tres dioses ó tres divinidades.»—En el mismo lugar dice tambien este autor:—«Los maniqueos no reconocian en la naturaleza divina mas que una simple unidad genérica, á la manera que existe en los hombres, los cuales todos tienen una misma naturaleza humana.»

Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola naturaleza divina á la manera que Adán, Eva y Abel son una sola naturaleza humana, entonces hay tres dioses. La unidad de naturaleza, en Dios, no es una unidad de género, sino de sustancia; así como la unidad de naturaleza, en Adán, Eva y Abel, no es unidad de sustancia, sino únicamente de género. Adán, Eva y Abel no son tres personas en una sola sustancia, sino tres personas ó tres sustancias diferentes, por mas que pertenezcan á un mismo género, la humanidad.

Ciertamente al recordar las inmensas luchas mantenidas por la Iglesia, con tan infatigable perseverancia, durante muchos siglos, y contra los esfuerzos reiterados de tantas heregias, para conservar la ortodoxia pura no solo del pensamiento sino del lenguaje acerca del sublime dogma de la Trinidad, nadie creerá que puede ser lícito, aun al hombre de mas buena fé, expresarse tan inconsiderada y falsamente acerca del mas grande entre los misterios cristianos. Hay en esto un peligro demasiado grave para que la Iglesia lo deje correr con tamaña exposicion de sus hijos.

Sin perjuicio de que mas adelante examinemos los errores é inexactitudes del Sr. Doxoso en punto al *libre albedrío*, desde luego puede juzgarse hasta qué punto y con qué título una obra tan inexacta, tan plagada de errores, en la que á cada paso hallamos un tropiezo en la idea ó en el lenguaje, debia figurar en una biblioteca destinada á enseñar la religion, á regenerar la sociedad, la educacion, las letras etc. y á *dar al mundo la verdad que necesita*.

En materias teológicas, nadie sino la Iglesia tiene mision, luces y gracia para dar la verdad al mundo; y cuando algun escritor católico quiere ayudarla en esta grande obra de la enseñanza religiosa de los pueblos, no debe ni puede hacerlo sino sometiendo previamente sus escritos á la revision ilustrada y al autorizado juicio de los que el Espíritu Santo ha instituido pastores y doctores.

### III.

#### ERRORES ACERCA DEL LIBRE ALBEDRÍO.

Prosiguiendo el triste exámen de los errores teológicos y filosóficos del Sr. DONOSO CORTÉS, voy ahora á poner de bulto los que ha cometido al tratar del libre albedrío.

Muy en voga está hoy dia, entre ciertos escritores, suponer que todo el mundo se ha equivocado hasta que ellos han venido: de esta manera creen sin duda dar mayor resalte á sus opiniones; y la verdad es que efectivamente muchas veces logran prender en esta red á las gentes de escaso talento y poca instruccion; pues al cabo no carece de cierta mágia, propia para lisonjear astutamente al espíritu humano, esto de pensar distintamente que todo el mundo, y llevar por sí y ante sí razon contra la sabiduría y los métodos de todos los siglos precedentes. Pero los talentos sólidos y modestos ven, por el contrario, en esta presuncion un motivo de justa desconfianza, y una razon poderosa para precaverse contra doctrinas anunciadas con tan altivas y ridiculas pretensiones. Es un dolor que el Sr. Doxoso haya tambien pagado un tributo á esta presuntuosa manía.

«La nocion (dice) que se tiene generalmente del libre albedrío, es de todo punto falsa (pág. 86).»

¿Cómo es eso de *generalmente* y de *todo punto falsa*?—Yo me creo con derecho para afirmar todo lo contrario; y pienso que es exacta y muy exacta la nocion del libre albedrío, tal como la enseñan todos los autores elementales de teología, y como la tiene aprendida el clero; y por consiguiente que tambien es exacta la que tienen los fieles, que del clero reciben su educacion religiosa. Por otra parte, los numerosos errores que en todos tiempos y mas particularmente hoy se han propalado contra esta facultad principalísima de la vida humana, cuya nocion se enlaza por tantos puntos con el dogma católico, han proporcionado á la Iglesia bastantes ocasiones para fijar completamente su sentido; y debiera, por tanto, haber algun mas miramiento antes de acusar de error y de error absoluto la opinion comunmente recibida respecto á un punto tan capital, tan esencial, tan decisivo, como que domina toda la moral natural y cristiana. Pero veamos al cabo cuáles son las ideas que el Sr. Doxoso pretende poner en lugar de las comunmente recibidas.

«El error que voy combatiendo, consiste en suponer que la libertad está en la facultad de escoger, cuando no está sino en la facultad de querer, la cual supone la facultad de entender. Todo sér dotado de entendimiento y de voluntad es libre, y su libertad no es una cosa distinta de su voluntad y de su entendimiento; es su mismo entendimiento y su misma voluntad juntos en uno. Cuando se afirma de un sér que tiene entendimiento y voluntad, y de otro que es libre, se afirma de ambos una misma cosa, expresada de dos maneras diferentes (pág. 87, 88).»

Si yo dijese que esta definicion de la libertad es una heregia, traspasaría el limite justo de mi censura; pero no así afirmando, como afirmo, que es falsa, y que además tiene el gravísimo inconveniente de darse la mano con las mas grandes y peligrosas heregias de los tiempos modernos, el luteranismo, el calvinismo, el bayanismo y el jansenismo.